

quehacer histórico el trabajo de Vernant, Vidal-Naquet y Loraux es el objeto de las dos contribuciones siguientes, la de Pauline Schmitt-Pantel (“L’Histoire du genre (*gender*) Dans les écrits sur l’Antiquité grecque de Jean-Pierre Vernant et Pierre Vidal-Naquet”) y la de Mercedes Madrid Navarro (“Masculino/femenino en la obra de Nicole Loraux”). De nuevo la “Escuela de París” se presenta como abanderada de temas que, hoy en día, reconocemos como capitales del estudio histórico y que, sin embargo, resultaban altamente polémicos en el momento en el que estos historiadores los lanzaron a la palestra pública, demostrando una vez más su compromiso político, inseparable de su labor investigadora. Aunque los estudios de género han avanzado a pasos de gigante desde los años 60, parte de ese avance teórico-metodológico bebe del *Centro Louis Gernet* y de la importancia concedida por sus investigadores a un concepto, el del género, que se ha demostrado prolífico pero por el que la sociedad tradicionalista y patriarcal heredera del pensamiento inmovilista anterior no demostraba la más mínima simpatía ni respeto.

El último capítulo lo firma Laura Sancho Rocher, que analiza “La *demokratía* en Pierre Vidal-Naquet. Actualidad de un enfoque”. La democracia griega, concretamente la ateniense, es uno de los elementos clave de la reflexión política de los historiadores del *Centro Louis Gernet* y si Nicole Loraux fue la gran figura de la reflexión ideológica sobre la democracia griega, no son en absoluto desdeñables los trabajos de Vernant sobre las reformas clisténicas, sobre los espacios políticos marginales de la polis o sobre la influencia del mundo griego en la conformación del pensamiento revolucionario liberal y la de éste en la construcción de aquél como utopía utilitaria, todos ellos de gran influencia posterior.

La última sesión de debates parte de la contribución de Montserrat Jufresa para desarrollar una digresión sobre las formas de racionalidad antiguas y la relación entre política y filosofía.

Estamos, por tanto, ante una obra muy bien editada que, lejos de erigirse en homenaje acríptico y laudatorio se presenta como análisis profundo de una historiografía de calado universal que contribuirá a potenciar nuevas reflexiones históricas.

M^a Cruz Cardete del Olmo
Departamento de Historia Antigua
Universidad Complutense de Madrid
mcardete@ghis.ucm.es

M^a Cruz CARDETE DEL OLMO, *Paisaje, identidad y religión. Imágenes de la Sicilia antigua*, Barcelona, Bellaterra arqueología, 2010, 220 pp. [ISBN: 978-84-7290-500-9]

Sicilia se ha construido, ya desde la Antigüedad, con imágenes diversas que han llegado hasta nosotros como estereotipos fijos que han condicionado y condicionan la labor del historiador. En esta obra M^a Cruz Cardete nos presenta un “paisaje” de

deconstrucción de estos “mitos”, a través de su recorrido por varios episodios o “iconos” de la historia antigua, arcaica y clásica, de Sicilia.

La autora, a partir de postulados renovadores, como el postprocesualismo y el poscolonialismo, sin rechazar ni dejar de lado las aportaciones anteriores sobre los temas escogidos, se adentra en varios episodios de la historia de Sicilia, siempre desde la perspectiva del análisis del paisaje o paisajes, elemento aparente de continuidad, pero en realidad escenario cambiante y construido, útil, junto con la manipulación de la creencia religiosa, para asentar, en el imaginario colectivo, percepciones que favorezcan el establecimiento y la legitimidad de determinados poderes “naturalizando lo cultural”. Junto a estos postulados, el análisis de la construcción y creación de identidades y de etnicidad, en las que el contacto con lo Otro resulta esencial para la autocomprensión, recorre también las páginas de este libro, dando como resultado un estudio innovador en el que temas antiguos se iluminan con planteamientos nuevos y se ponen de manifiesto la complejidad y la movilidad de la sociedad de la Sicilia antigua y especialmente de los contactos entre poblaciones colonizadas y colonizadoras en procesos de hibridación y de inmersión (especialmente para los colonizados) en parámetros culturales exógenos que se vuelven propios.

La autora parte en sus reflexiones de un recorrido por las imágenes creadas en torno a la historia de Sicilia, desvelando cronológicamente los contextos históricos de la creación de los mitos en torno a la isla y el interés por ella suscitado ya desde la época romana; estas imágenes muestran fundamentalmente dos caras, la de una Sicilia ideal, rica, tierra de abundancia y otra, imagen de devastación y de pobreza que ha perdurado hasta nuestros días. Todo ello se produce en el marco de reivindicaciones de la esencia griega, romana, o autóctona de la isla según los intereses y la percepción de los que se adentran en sus paisajes y en su historia, lo que, como muestra de forma brillante la autora, ha influido de manera determinante en la historiografía sobre la misma.

A partir de este marco que sitúa en la historia contingente y cambiante las percepciones aparentemente perennes y esenciales de Sicilia y sin dejar de lado tampoco planteamientos más recientes y matizados en la historiografía de la isla, especialmente en relación con los procesos coloniales, la autora se adentra ya de lleno en distintos episodios de su historia que desgrana, a partir de los postulados mencionados, con maestría; en primer lugar, las tiranías de Fálaris y de Terón y la instrumentalización del mito y del paisaje; en segundo lugar, la revuelta de Ducetio y la construcción “a la griega” de la identidad sícula; y por último, las recreaciones identitarias y étnicas de Sicilia en época clásica frente al Otro, Cartago y Atenas.

Partiendo de un contexto interesadamente construido en las fuentes clásicas de desprestigio de Fálaris de Agrigento, portador de los peores vicios y tópicos de los tiranos, M^a Cruz Cardete explica de manera hábil la actuación del tirano en el contexto de una Agrigento compleja desde el punto de vista social, donde las desigualdades y el acceso restrictivo a los recursos se enmascara con la creación desde el poder de una identidad étnica común frente a potenciales enemigos como cartagineses, sículos y sicanos. La instrumentalización del mito de Minos y la construcción

de un paisaje de frontera sacralizado contribuye a los fines del poder de Fálaris de una manera eficaz, tanto frente a potenciales conflictos internos como, en la otra cara de la moneda, ante los indígenas, reivindicando a través de la manipulación del tiempo y del espacio sacro, la antigüedad de la presencia griega. A pesar del buscado contraste entre Fálaris y los Emménideas, la política de Terón no resulta muy diferente de la de su predecesor.

La identidad sícula es el tema del tercer capítulo, que se analiza a partir del episodio de la revuelta dirigida por Ducetio, adentrándose igualmente en la creación de paisajes mentales eficaces para dar legitimidad a las reivindicaciones sículas. La autora en este análisis muestra lúcidamente cómo la identidad sícula de esos momentos se construye en gran medida desde los parámetros culturales griegos interiorizados, a partir de la violencia de la imposición colonizadora, por la población local y sin los que ésta ya no se comprende ni se autorepresenta a sí misma. Todo ello muestra un profundo impacto de la colonización que dio lugar a procesos de hibridación, de aculturación en los que el resultado depende también de las diferencias y de las desigualdades internas dentro de la población local. La recreación del culto de los Palicos se produce en un escenario sículo más amplio en conjunción con la creación de Menaion, convirtiéndose en un icono eficaz y válido para los sículos “aculturados” y, por tanto, no representa en ningún caso la idiosincrasia del culto primitivo, sino la manipulación de éste con nuevos parámetros comprensibles tanto para griegos como para indígenas del s.V, y consecuentemente más eficaz como arma identitaria frente al Otro.

De identidad y de la etnicidad, concepto este último que la autora entiende como la manipulación desde el poder y la politización de la primera, trata el último capítulo. En él se hace un recorrido desde la construcción de la identidad griega frente al bárbaro, en este caso el cartaginés, en la línea de lo realizado por los griegos continentales frente al persa, hasta la identidad sícula, propia de la isla, frente a Atenas en la Guerra del Peloponeso. En ningún caso estas recreaciones consiguen enmascarar completamente las diferencias y la diversidad propias tanto de la Grecia continental, como, con mayor razón por su complejidad, del mundo colonial siciliano, aunque se utilizaron, mostrándose eficaces en momentos determinados de la historia del s.V.

En definitiva esta obra constituye un estudio renovador sobre varios aspectos de la historia de Sicilia arcaica y clásica y muestra la riqueza de la reflexión teórica y su aplicación a las vicisitudes concretas del devenir histórico, resaltando elementos útiles para la comprensión de las sociedades antiguas en su complejidad, como el paisaje, la identidad y el mito.

Miriam Valdés Guía
Universidad Complutense de Madrid